

El parlamentarismo, enfermedad crónica de la socialdemocracia

Philippe Marlière

Hace cincuenta años (1972) Ralph Miliband publicó *Parliamentary Socialism*, un importante estudio sobre el Partido Laborista británico en la postguerra que ha influido en dos generaciones de estudiantes y de militantes de izquierda en Gran Bretaña. Miliband inspiró la “New Left” en los años 60 y 70, una izquierda de transformación social, liberada de los lastres de ese parlamentarismo tan descrito por Miliband.

Nacido en Bruselas en una familia de origen polaco, Ralph Miliband conoció el exilio en Londres¹. Huyendo de la amenaza nazi, los Miliband, padre e hijo, abandonaron Bruselas en 1940 y llegaron a Gran Bretaña. Apenas tenía 16 años. En 1941, Ralph hizo una licenciatura en la London School of Economics. En 1949 fue encargado de curso en ciencia política en la LSE. Enseñó hasta 1972. En 1951, se adhirió al Partido Laborista, que después abandonó. Se casó en 1961 con Marion Kozak. Ese mismo año, publicó *Parliamentary Socialism*, a la que siguieron otras seis obras (Miliband, 1969, 1977, 1982, 1983, 1989 y 1994). Fue el padre de dos dirigentes actuales del Partido Laborista: Ed (nacido en 1969), antiguo ministro y actualmente líder del Partido, y David (nacido en 1965), varias veces ministro en los gobiernos Blair y Brown.

Actualidad de *Parliamentary Socialism*

Ralph Miliband, junto a Edward Thompson, Eric Hobsbawm y Perry Anderson, fue una de las grandes figuras de la izquierda marxista británica de la postguerra. Crítico incansable del Partido Laborista británico, fustigó durante toda su vida la práctica parlamentarista de este partido. Por una ironía de la historia, sus dos hijos, Ed y David, se disputaron en 2010 el liderazgo del Partido Laborista, un duelo presentado como “fratricida”. Todo un abismo político separa a Miliband padre –marxista– de sus dos hijos –socialdemócratas moderados (Marlière, 2010).

Sus lectores y comentaristas –incluso aquellos que no comparten sus opiniones políticas– reconocen que Ralph Miliband consiguió conciliar “*lo mejor de la tradición de la izquierda académica y de la izquierda revolucionaria*” (Hallas, 1990). Desde este punto de vista merecen ser leídas hoy día las obras

¹/ Para un estudio biográfico de Ralph Miliband, ver Newman, 2002.

“El Partido Laborista es el brazo político del sindicalismo; una organización que intenta realizar sus objetivos políticos por medio de los engranajes del Estado”

de Miliband. Estos libros siguen siendo más que nunca de actualidad, en un momento en que nuestras sociedades capitalistas se hunden en crisis sistémicas brutales e inextricables.

La tesis principal de *Parliamentary Socialism* es tan clara como potente: la acción del Partido Laborista siempre ha tendido a consolidar el sistema capitalista. Receptáculo de los descontentos populares frente al capitalismo, el laborismo y su brazo sindical han desactivado cualquier revuelta general en su

contra. A pesar de periódicas rebeliones contra la dirección derechista del partido, el ala izquierda laborista ha compartido en realidad la práctica reformista de la mayoría. Redactado en 1917 por Sidney Webb y adoptado por el partido en 1918, el artículo 4 de la Carta del Partido Laborista (*Clause IV*) defendía la “socialización de los medios de producción, de distribución y de intercambio”^{2/}; hasta su reescritura en 1995, a instigación de Tony Blair^{3/}. En otras palabras, hasta 1995 el Partido Laborista estaba oficialmente comprometido en una lucha por derribar el capitalismo (o al menos por restringir el dominio de las actividades capitalistas en nuestras sociedades).

Miliband consideraba que esta ambición revolucionaria nunca fue puesta en práctica. En su opinión, la acción del Partido Laborista siempre ha reposado en una base ideológica, que denomina “*labourism*”. En virtud de esta ideología, el Partido Laborista realiza reformas sociales dentro del sistema capitalista, pero no tiene ninguna intención de superarlo. Desde la primera página de *Parliamentary Socialism*, Ralph Miliband (1972, p. 13) diagnostica la naturaleza de la “enfermedad” laborista:

Entre los partidos políticos que proclaman que su objetivo es el socialismo, el Partido Laborista ha sido siempre uno de los más dogmáticos, no sobre el socialismo, sino sobre el sistema parlamentario. Empíricos y flexibles en todo lo demás, sus dirigentes han mostrado siempre devoción a ese sistema, como su punto de referencia fijo y el factor condicionante de su comportamiento político. No se trata simplemente de decir que

^{2/} “A fin de garantizar a los trabajadores manuales e intelectuales todos los frutos de su esfuerzo y la más equitativa distribución de la misma que pueda ser posible sobre la base de la propiedad común de los medios de producción, distribución e intercambio, y el mejor sistema posible de administración y control de cada industria o servicio”.

^{3/} “El Partido Laborista es un partido socialista democrático. Eso significa creer que la fuerza de nuestras actividades comunes obtiene logros mayores que los que cada cual lograría por sí mismo, con el fin de crear para cada uno los medios para hacer realidad nuestro verdadero potencial y para todos una comunidad en la que el poder, la riqueza y las oportunidades estén en manos de muchos y no unos pocos, en la que los derechos que disfrutamos reflejen nuestras deudas mutuas, y donde vivamos juntos, libremente, en un espíritu de solidaridad, tolerancia y respeto”.

el Partido Laborista nunca ha sido un partido de la revolución: este tipo de partidos han estado normalmente muy dispuestos a utilizar las oportunidades que les ofreciera el sistema parlamentario como uno de los medios para promover sus objetivos. Más bien, es que los dirigentes del Partido Laborista siempre han rechazado cualquier tipo de acto político (como las huelgas con fines políticos) que cayera, o que les parecía caer, fuera del marco y las convenciones del sistema parlamentario. El Partido Laborista no sólo ha sido un partido parlamentario; ha sido un partido muy impregnado por el parlamentarismo.

El sistema capitalista legitimado

Este diagnóstico es, en cierta medida, semejante a un estudio sobre el Partido Comunista francés de los años 80 (Lavau, 1981). Georges Lavau establecía la misma constatación paradójica en lo que se refiere al Partido Comunista Francés (PCF): canalizando la masa de descontentos en un *espacio legítimo* de oposición (la democracia parlamentaria) dentro de una sociedad atravesada por profundas divisiones políticas y económicas, el PCF habría hecho históricamente el juego de la integración política en el seno de este sistema. Por consiguiente, habría actuado involuntariamente por su reforzamiento. Al mismo tiempo, el PCF desempeñaba el papel de portavoz de las clases populares –la *“función del tribuno”*, en expresión de Lavau. Esta función de representación/integración de las clases dominadas habría cerrado el paso al objetivo declarado del PCF: derrocar el sistema capitalista. En vez de ser su enemigo efectivo, el PCF habría sido un engranaje en la organización capitalista de la sociedad francesa.

Ahí se detiene la comparación entre el Partido Laborista británico y el PCF. Estamos ante dos partidos con una historia y una trayectoria totalmente diferentes. El primero nació como un producto de la democracia parlamentaria, aceptándola en su totalidad. Miliband así lo reconoce en su libro/4. El segundo en cambio conoció una génesis y un recorrido revolucionario, condición *sine qua non* para poder conquistar en Francia las bases de una amplia representación obrera.

La obra de Miliband rebosa de informaciones que muestran las tendencias conservadoras dentro de las burocracias laborista y sindical. El autor resulta en cambio menos convincente cuando trata de explicar lo que generó, y legitimó, el *“labourism”*. Lo explica sobre todo por los extravíos de los dirigentes laboristas. Miliband define al *“labourism”* como una creencia absoluta en el parlamentarismo y en el reformismo; un modo de pensar que considera profunda-

4/ Miliband, 1972, p. 13: “Cuando se formó el Comité Laborista de Representación en el año 1900, no hubo mucha gente en el movimiento obrero que impugnara la opinión del laborismo de que las denuncias y demandas sólo podían encontrar solución por medio de medidas parlamentarias, y que el método parlamentario era ideal, no sólo para la consecución de beneficios inmediatos de las clases trabajadoras, sino también para la reconstrucción socialista de la sociedad”.

mente anclado dentro del Partido Laborista y de la clase obrera británica. Según Miliband, la izquierda laborista debe llevar a cabo una lucha ideológica para cuestionar este apego visceral al parlamentarismo. Esta explicación ideal no convence, porque no plantea ni responde a la siguiente cuestión: ¿De dónde proviene esta creencia? ¿Cómo ha aparecido, y cómo se ha transformado en *doxa* dentro del aparato laborista?

Una lectura materialista —es decir, marxista— de la situación podría preguntarse cuál es la función del sindicalismo en las sociedades capitalistas. En este tipo de sociedades, los sindicatos desempeñan un papel mediador entre las fuerzas del capital y del trabajo. Los sindicatos canalizan y limitan el poder del capital, y a la vez legitiman ante la clase obrera las instituciones y las políticas del capital. Históricamente, el Partido Laborista es el producto de esta burocracia sindical y de esta postura de compromiso con el capital. Dicho de otra forma, el Partido Laborista es el brazo político del sindicalismo; una organización que intenta realizar sus objetivos políticos por medio de los engranajes del Estado. El “*labourism*” tiene por tanto un fundamento estructural. Como el Estado es, en buena medida, estructuralmente interdependiente con el capital, las transformaciones operadas en el Estado nunca podrán cuestionar el capitalismo. Por esta razón describía Lenin al Partido Laborista como un “*partido obrero capitalista*”. Aunque apoyado por un electorado y por afiliados mayoritariamente obreros, el Partido Laborista, órgano político del sindicalismo, está prisionero de este papel de mediador entre los intereses del capital y los del trabajo. El Partido contempla las luchas de clases como conflictos que deben ser negociados y desactivados a partir de la acción estatal. En períodos de expansión del capital, responde a estas tensiones con reformas que mejoran la situación de la clase obrera/5. En períodos de recesión económica, el Partido Laborista rechaza el conflicto con el capital. Prisionero de su credo “*labouriste*”, poco o nada hace en beneficio de la clase obrera. En algunas situaciones, llega incluso a hacer pagar la crisis capitalista a la clase obrera, como lo recuerda en varias ocasiones Ralph Miliband. Aunque el Partido Laborista tiene un interés político evidente en modificar la dominación del capital, nunca tiene la intención, ni los medios, para derrocar al capitalismo/6. El Partido Laborista es una institución reformista y conservadora en cuyo seno

5/ Miliband, 1972, p. 376: “(...) El Partido Laborista sigue siendo, en la práctica, lo que siempre ha sido: un partido de modestas reformas sociales en un sistema capitalista dentro de cuyos límites están sus raíces cada día con mayor firmeza y por ahora irrevocablemente. Este sistema necesita urgentemente un partido así, puesto que desempeña un papel importante en la gestión de descontento y permite mantenerlo dentro de unos límites (...)”.

6/ Miliband, 1972, p. 373: “Esto no quiere decir que las reformas ya no son parte de su agenda. Obviamente no pueden actuar así. Pero las reformas que esos dirigentes pueden apoyar no forman parte de ningún tipo de estrategia coherente, semejante a la que hace mucho tiempo fue diseñada como una perspectiva para lograr la transformación socialista de la sociedad británica. Los dirigentes del Partido Laborista no tienen esa estrategia y, excepto para fines meramente retóricos, ninguno de ellos la quiere. Ocasionalmente pueden hacer chácharas sobre el socialismo, pero, en cualquier consideración seria de la cuestión, esto carece de todo significado efectivo”.

nunca se encuentran los medios para combatir en profundidad el dominio del capital. Más aún, este partido se opone sin reservas a cualquier fuerza política de izquierdas que quiera cuestionar el compromiso “*labouriste*”. Lo que explica la propensión de la socialdemocracia a prometer reformas económicas radicales cuando está en la oposición, que nunca se realizan cuando el partido está en el poder. No es posible por tanto comprender los fundamentos del parlamentarismo laborista si nos abstenemos de objetivar el papel de mediador que el partido desempeña entre los intereses del capital y del trabajo.

Legalismo y conservadurismo

El parlamentarismo, enfermedad crónica de la socialdemocracia británica, excluye por principio cualquier acción que salga del perímetro sagrado de Westminster. De hecho, el Partido Laborista reniega de apoyar las más comunes y legales actividades extraparlamentarias, como la huelga. Ed Miliband, el nuevo líder del Partido Laborista, inscribe su acción en la tradición parlamentaria de su partido. Se opuso públicamente a los huelguistas del sector público en noviembre de 2011. Se trataba de la huelga con más seguimiento en la función pública desde hacía treinta años. Los huelguistas protestaban contra una reforma de las pensiones del gobierno liberal-conservador: los asalariados de la función pública deberán aumentar un 50% su contribución, para tener a cambio una pensión inferior (basada en la media de los salarios de toda la vida y no en los últimos años). Además, la edad de jubilación va a ser elevada a los 65 años para todos en 2018, después a los 66 en 2020, y en una treintena de años hasta los 68. Tras nueve meses de infructuosas negociaciones durante las cuales el gobierno se mostró inflexible, los sindicatos llamaron a la huelga. En un contexto de políticas de austeridad y de recortes presupuestarios en los servicios públicos, estalló la cólera. La *Office for Budget Responsibility* ha anunciado que 710.000 asalariados del sector público van a perder su empleo de aquí a 2017 (Eaton, 2011). En un sondeo realizado por la BBC, el 61% de los británicos apoyaba a los huelguistas^{7/}. Sin embargo, en varias entrevistas a la BBC, el líder laborista ha declarado que no apoyaba la huelga: “*Lo que me interesa es evitar la huelga. Las huelgas son la señal de un fracaso. Debemos evitarlas*”^{8/}.

Ralph Miliband demostró también que el parlamentarismo conduce a un enfoque legalista de la acción política. Ésta respeta escrupulosamente las reglas constitucionales y protocolarias, aunque sean reaccionarias (Saville,

^{7/} “Strike: BBC poll suggests strong support”, BBC website, 28/11/2011. Disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/uk-15910621>

^{8/} Ed Miliband entrevistado por Andrew Marr, BBC, 25/09/2011. Disponible en http://news.bbc.co.uk/1/hi/programmes/andrew_marr_show/9599748.stm. Estas opiniones expresadas en septiembre de 2011 fueron repetidas, palabra por palabra, dos meses después, la víspera de la huelga.

“El Partido contempla las luchas de clases como conflictos que deben ser negociados y desactivados a partir de la acción estatal... En períodos de recesión económica, el Partido Laborista rechaza el conflicto con el capital”

1995): apoyo deferente a la monarquía, a la invasión estadounidense de Vietnam, a la intervención británica en las Malvinas (decidida por Margaret Thatcher), y más recientemente a la guerra en Irak junto a George W. Bush o incluso el seguidismo atlantista. Miliband recordaba la “*escandalosa*” política de no intervención en España durante los dieciocho primeros meses de la Guerra civil/9. El Partido Laborista nunca ha apoyado ninguna forma de acción extraparlamentaria (actos de desobediencia civil, movimientos sociales), desde su creación.

Un estudio dedicado al Partido Socialista en Francia muestra que este “*parlamentarismo atávico*” no era una fatalidad para la social-democracia. Según Alain Bergounioux y Gérard Grunberg (2005) (autores próximos desde hace tiempo a Michel Rocard), el socialismo francés tiene una doble excepcionalidad: la República y el sufragio universal precedieron a la aparición del socialismo. El socialismo francés es ciertamente republicano, pero se considera el ala crítica y exigente del régimen republicano. Para los socialistas franceses, esta República será social o no será. Además de este vínculo con la tradición republicana, el PS se distingue de la socialdemocracia clásica –como el Partido Laborista británico– en el sentido de haber sido históricamente un partido con bajos efectivos, sin verdadero enganche en el mundo sindical. Para Bergounioux y Grunberg, esta doble especificidad del PS explica la dificultad de este partido en asumirse como “partido de gobierno”. Al contrario que el Partido Laborista, el PS desempeña a reculones y con mala conciencia la “función parlamentaria”. Hasta los años 80, el PS ha sido más que un partido electoralista y reformista. También partido de propaganda y de educación, durante mucho tiempo las cuestiones de doctrina han ocupado un gran espacio.

Parlamentarismo radiante y cierre del debate

“*Cassandra socialista*” (Watkins, 2003) para algunos, crítico infatigable de la socialdemocracia para otros, Ralph Miliband pensaba sin embargo que, en determinadas situaciones, el Partido Laborista podía proporcionar un marco de acción para militantes socialistas sinceros. Miliband fue miembro del partido durante algunos años. En una obra póstuma (Miliband, 1994, p. 148), consideraba conveniente reforzar la corriente reformista para hacer aplicar políticas

9/ Recordemos que la SFIO de Léon Blum, entonces primer ministro del Frente Popular, adoptó igualmente la política de no-intervención y dejó a la República caer en manos de las tropas franquistas, sin ninguna reacción.

socialdemócratas. Era a mediados de los años 90, al final de un largo período de dominación conservadora. Las ideas y las políticas neoliberales estaban entonces en retroceso y no aparecía ninguna alternativa de izquierda radical. Eso podría tal vez explicar su tardío y condicional apoyo a la social-democracia británica. Miliband murió antes de que el *New Labour* llegase al poder. ¿Qué habría pensado de un remozado Partido Laborista que compincheaba con Rupert Murdoch y la prensa eurófoba, que fabricaba una guerra ilegal junto a G.W. Bush, que privatizaba a troche y moche, que permitía que las desigualdades entre los más ricos y los más pobres alcanzasen cumbres inéditas, que teorizó el final de la lucha de clases, que sostuvo el desarrollo de un capitalismo financiero sin fronteras? Es fácil adivinarlo.

Es forzoso constatar que el revisionismo de la “tercera vía” ha puesto punto final a un debate sobre el parlamentarismo laborista. Con la modificación de la Cláusula IV de la Carta del partido en 1995 y con la adopción de un discurso agresivamente pro-*business*, pro-capitalista y anti-sindicatos, el *New Labour* de Tony Blair y de Gordon Brown no hizo sino poner el discurso de acuerdo con la práctica. Hoy día ya no tiene mucho sentido denunciar el oportunismo o la deriva derechista del Partido Laborista, porque sus dirigentes reivindican sin complejos el *recentraje* operado desde hace quince años. Ya nadie desde dentro intenta hacer creer que el Partido Laborista sea un partido realmente “socialista” que aspira a poner en marcha políticas auténticamente “socialistas”. El debate planteado por Ralph Miliband hace cincuenta años está por tanto cerrado. Lo que no quita nada a la pertinencia de su análisis de los años que precedieron al advenimiento del *New Labour*.

Philippe Marlière es profesor de Ciencia Política en el University College London. El texto es la versión remodelada de una comunicación oral en el coloquio “Ralph Miliband y el socialismo parlamentario”, con ocasión del 50º aniversario de la aparición de *Parliamentary Socialism*, Institut Liebman, Universidad Libre de Bruselas, 2/12/2011.

<http://www.contretemps.eu>

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada:

- Bergougnot, A. y Grunberg, G. (2005) *Le Long Remords du pouvoir, le Parti socialiste français, 1905-2005*. París: Fayard (1ª edición 1992).
- Eaton, G. (2011) “Osborne takes an axe to the public sector”. *New Statesman*, 29/11/2011. Disponible en <http://www.newstatesman.com/blogs/the-staggers/2011/11/public-sector-lost-2017-400>

- Hallas, D. (1990) "Partial vision". *Socialist Worker Review*, 127, enero. Disponible en <http://www.marxists.org/archive/hallas/works/1990/01/miliband.htm>
- Lavau, G. (1981) *À quoi sert le Parti communiste français ?*. París: Fayard.
- Marlière, P. (2010) "Rupture générationnelle dans la famille Miliband". *Politique, revue de débats*, 67. Disponible en <http://politique.eu.org/spip.php?article1245>
- Miliband, R. (1969) *The state in capitalist society*. Londres: Merlin Press.
- Miliband, R. (1972) *Parliamentary socialism. A study in the politics of Labour*. Londres: Merlin Press (reimpresión en 2009).
- Miliband, R. (1977) *Marxism and politics*. Londres: Merlin Press.
- Miliband, R. (1982) *Capitalist democracy in Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Miliband, R. (1983) *Class, power and state power*. Londres: Verso.
- Miliband, R. (1989) *Divided societies: Class struggle in contemporary capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Miliband, R. (1994) *Socialism for a skeptical age*. Cambridge: Polity Press.
- Newman, M. (2002) *Ralph Miliband and the politics of the New Left*. Londres: Merlin Press.
- Saville, J. (1995) "Parliamentary Socialism revisited". *The Socialist Register*, 31, 225-238. Disponible en <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5659>
- Watkins, S. (2003) "A socialist Cassandra". *New Left Review*, 19, enero-febrero. Disponible en <http://www.newleftreview.org/?view=2438>